



ALENTEJO

El Portugal menos conocido y, probablemente, más atractivo. Casi todo es vivo, acogedor, sorprendente.

Los pueblos, villas o ciudades que proponemos resumen, para sus moradores, todo lo memorable. Cada adoquinado, las casitas familiares, de piedra musgosa o de adobe enjalbegado –blanco, añil o multicolor–; los campos serenamente bellos, las sierras abruptamente dulces; este matojo, aquella viña, el can cegato y cojeante; los antonios, joãos, ruis, nunos y manueles de justo al lado, conservan y narran la “intrahistoria” de un pueblo “fatalmente” enamorado de sí mismo, de su entorno más inmediato. El resto de Portugal es mundo.



Villas del interior y costa



Beja. Fue “Pax Julia” con los romanos y, tras los visigodos, llegaron los árabes para llamarla *Baju*. Así que le sobra historia, y algunas historietas. Como aquella de la abadesa del convento de la Concepción, a la que un avispa francés atribuyó las célebres, apasionadas y hermosísimas “Cartas portuguesas”. Se conserva el ventanal manuelino del cortejo. Aparte de este recuerdo, el convento-museo es bellísimo y merece visita, al igual que la torre del Homenaje y la capilla visigótica de Santo Amaro.

Castelo de Vide. De puntillas y abrazada a una colina, esta curiosa villa alentejana ofrece un conjunto de callejuelas, chimeneas, iglesias, palacios, judería, castillo, inigualable.

Elvas. La mayor fortaleza de Portugal (22 torres, 11 puertas y barbacana), surtida de agua por el acueducto de Amoreira (7,5 kms.), ahita de asedios y repleta de rincones, edificios monumentales e iglesias revestidas de azulejos.

Estremoz. Entre Borba y Estremoz, los montículos llevan siglos abiertos en canteras de mármol, que nos deslumbran desde arcos, dinteles y sillares de muchísimas casas. Sobre la colina descolla un imponente torreón dorado de 27 metros, con sala octogonal y ventanas en forma de trébol. Es parte del castillo de Dom Dinís y su esposa Santa Isabel, quien “mintió” aquí cuando el milagro de las rosas y aquí murió en 1336. Hoy es la más bellas y suntuosa Pousada, con puertas y escalera de mármol, paneles de azulejos, muebles de época... En una de las torres, la hermosa capilla cuadrada de Sta. María. Al otro lado de la plaza, el palacio que fue del mismo Dinís (tras la explosión del polvorín apenas quedaron las góticas Sala de Audiencias y logia), reconstruido por Juan V. En la ciudad baja, que conserva el recinto amurallado del siglo XVII, sobresale la gran plaza del Rossio, donde los aficionados a la cerámica pueden comprar, en el mercado semanal de los sábados, “bonecos” (figuritas multicolores de santos y tipos populares), “moringues” (botijos de doble pico) y “púcaros dos reis” (vasijas o pucheros con incrustaciones de mármol).



Porto Covo (al sur de Sines)

ALENTEJO



Carita de la fortaleza de Évora



Évora. Su perímetro amurallado llegó a superar los 6 kms. de longitud, 10 puertas, 40 cubos y torreones, fosos, barbacana. Es inacabable la relación de edificios notables: iglesias de São Antão, de S. Juan Evangelista, de la Concepción, de Graça, de la Misericordia, Real de S. Francisco (con su capilla de los huesos), de las Mercedes, de Sta. Clara, de São Brás, São Bento Castris; catedral, convento de Lóios (hoy Pousada), del Carmen, del Calvario, de L'Espinheiro; acueducto de Auga da Prata (19 kms.); palacios del Inquisidor, Cadaval, de Portoalegre, de Resende, de los Condes de Basto, de Dom Manuel; templo romano de Diana, museo regional, antigua universidad; casas Cordovil, Soure, Vasco de Gama; murallas... No ha de extrañar que sea una de las ciudades más justamente declaradas "patrimonio de la humanidad".

Grândola. La madrugada del 25 de abril de 1974 su nombre fue contraseña, en la voz del excepcional José Afonso, para tomar la libertad a golpe de claveles. España aprendió mucho.



Barco

Marvão. Casi al lado de Castelo de Vide. Las dos villas se saludan, a gran altura, de castillo a castillo.

Monsaraz. A gusto de muchos, el más encantador pueblo blanco del Alentejo, y quizás de Portugal.

Portalegre. Desde lo alto del castillo de Dom Dinís, se sitúan muy bien la catedral renacentista, el museo del gran poeta José Régio, el convento de San Bernardo (que en tanto nos recuerda al excomulgado y arrepentido obispo de Guarda Jorge de Melo) y la pombalina fábrica de tapices y sedas (que el marqués acomodó en el expropiado colegio de jesuitas).



Santiago de Cacém. La colina donde se emplaza está coronada por un castillo de origen árabe y que mira al mar de Sines. Al lado, las ruinas romanas de Miróbriga (hipódromo, foro, viviendas, termas).

Sines. Al sur de Lisboa (155 kms.), con numerosas playas y lagunas en dirección norte y sur. Al pie de su castillo nació el descubridor Vasco da Gama.



Playa de Vila Nova de Milfontes

Vila Nova de Milfontes. Unos 45 kms. al sur de Sines y en la orilla del río Mira, que desemboca en el Atlántico a escasos mil metros. El violento oleaje es casi imperceptible en los arenales del estuario, defendido por altos promontorios de dunas fijas.

Vila Viçosa. Es abundante (es decir, "viçosa") en historia (fue solar de la última dinastía de la monarquía portuguesa, la de los Bragança, entre 1640 y 1910) y en monumentos (fortaleza y castillo, palacio ducal, convento das Chagas, puerta manuelina de los Nudos e iglesia de los Agustinos). Para no perderse.

Vista de Portel



Templo de Diana en Évora

